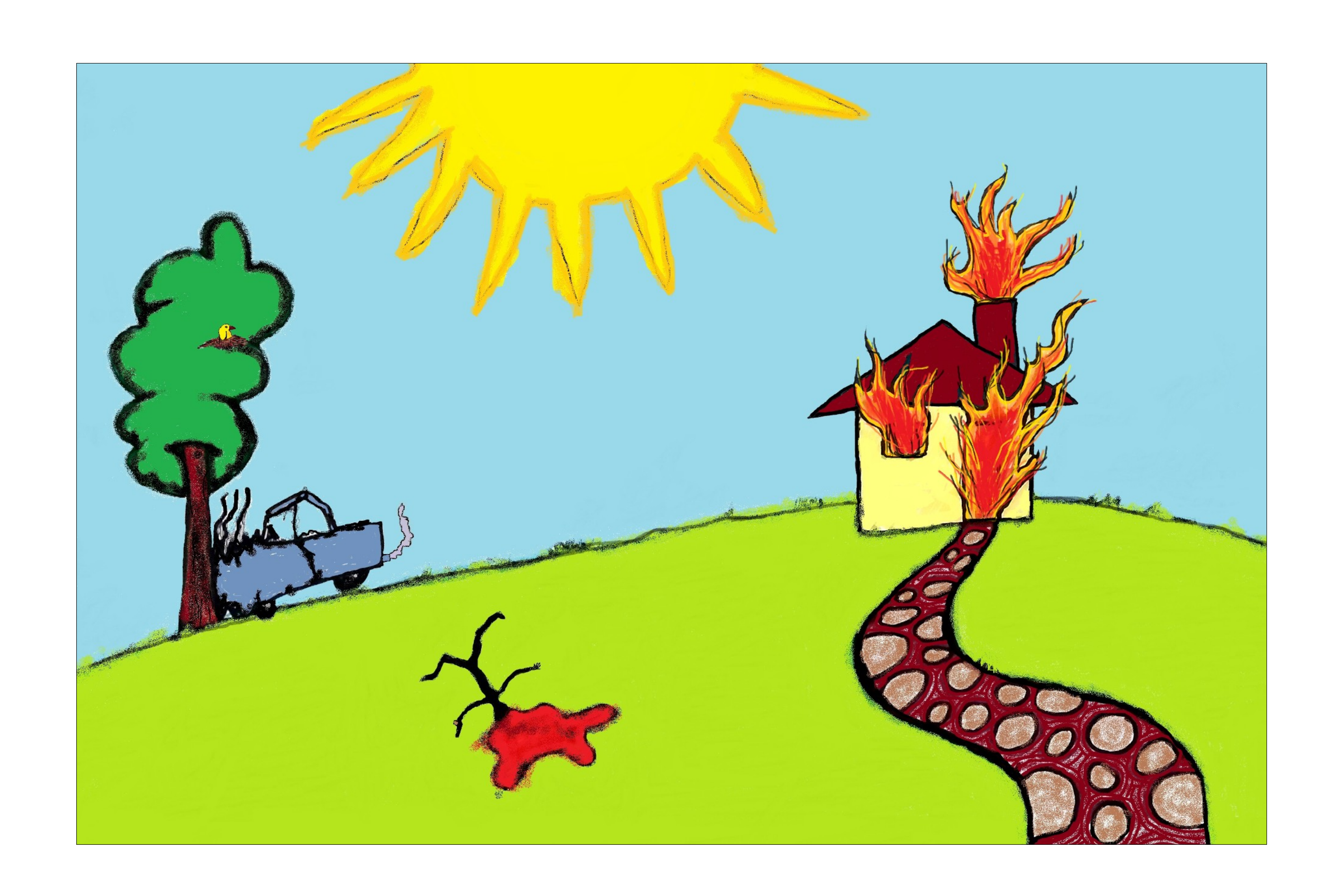


Ya vendrán días mejores

por

G.O.Fiquepron-Wibratt

Fiquepron, Guillermo Osvaldo

Ya vendrán días mejores / Guillermo Osvaldo Fiquepron. - 1a ed. - San Miguel : Guillermo Osvaldo Fiquepron, 2022.

75 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-88-6077-0

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos de Ciencia Ficción. 3. Realismo Fantástico. I. Título.

CDD A863

“Cuando hayas aprendido todo, olvidalo todo”

Charlie Parker

Tabla de contenido

Agradecimientos

A Laura Aliaga por hacer la ardua tarea de corregir estos y seguramente muchos otros escritos.

A mi vieja por llevarme y acompañarme a todos los médicos a las 4 o 5 de la mañana.

Al negro Martín por aquellos fideos con tuco y sus teorías sobre el blues.

A Mateo por sus hermosas ideas.

A mis perros y gatos que sin ellos ya me hubiera muerto hace rato.

El libro esta enteramente dedicado a Jimena Cortés y a Jesús Elizalde.

Cinco cosas para tener en cuenta

UNO. Los animales recuerdan, las personas confabulan. DOS. En algún momento se presenta ese ser que nos divulga, que nos difama, que aborrecemos y luego dejamos de mirarnos al espejo. TRES. La historia la cuentan los vencedores, las farmacéuticas, los bancos, las corporaciones, etc. CUATRO. La verdad es siempre relativa para la idiotez. CINCO. No hay conspiración, ni complot contra el mundo, para eso ya está tu me gusta en Facebook. SEIS. La vida es circular y cualitativa, o al menos hay que intentarlo. SIETE. Un problema de dinero nunca es un problema. El problema es que nunca nos alcanza nada. OCHO. Siendo cordial se pierde honestidad. NUEVE. El número nueve no tiene nada de misterioso.

Agujero negro interno

Suelo acordarme algunas cosas que todavía muerto y enterrado sigo sin resolver. No puedo tomar el tren hacia el oeste, en el vagón está mi fantasma que sigue intentando tomar valor para impulsarse hacia el vacío, y así caer como las rocas en las autopistas del sur. ¿Cómo he de mirarme? Si cada vez que subo veo mi espalda retirarse. Más atrás queda la imagen de Lilith y yo reposando en el silencio confidente de la mañana, entre las polleras cortas del 39 y los travestis de la calle Salta. Ahí en donde alguna vez fui testigo, hoy soy asesino, un asesino que mata el valor que vive en mí. No me doy cuenta y le abro la puerta a otro fantasma que viene desde Berlín en 1831 y me acecha. Mientras el miedo me azota, siento que hay algo que me mata y que mata lo que oculto, de incógnito como un abismo en el espacio. Es tan profundo lo que siento, que tengo miedo de que sea cierto. Quizás algún momento pueda volver a ese tren hacia el oeste, a ese vagón que dejé solo y tranquilo una mañana para convertirme en Saturno. Y después de eso hablar de lo que hablan ellos, el anhelo bien parecido, la corbata azul, el vestido, aunque cometiendo siempre los mismos errores.

Un llamado

El teléfono rompía el silencio de la habitación y me hacía saltar de la silla. Intentando hacerle entender a mi cerebro que debía contestar. Ese timbre taladrándome la cabeza me hacía saber que desde el momento que entré a la habitación y vi, me quedé sin palabras. ¿Cómo haría para decir esto que sucedió, si mi boca vacía ya no contiene palabras? Me acerqué al teléfono sin ganas, con una mano levantaba el tubo y con la otra desenredaba el cable. Las palabras que entraban por mis oídos no estaban siendo entendidas, sonaban fuertes y rápidas sin lugar a un mínimo suspiro, como los finales de las publicidades radiales en las que un tipo habla extremadamente rápido y no se entiende nada. Hacía un rato que me estaban hablando por el teléfono y todavía no sabía de quién era esa voz que me conducía a la mala noticia dentro de otra mala noticia que no estaba siendo entendida. El mensaje del teléfono se mezclaba con la nota que colgaba de mi mano y persistía en mi cabeza con una brutal insistencia. La voz seguía hablando sin pausas y cuando pude entender lo que me estaban diciendo grité tan fuerte que la voz logró callarse. Y ahí estaban el silencio mío y el del la voz que ahora callaba. Todo se redujo a cortar y quedarme en silencio, las cosas que pasaron a través del teléfono y las cosas que estaban acá. Todo en un día, más precisamente al mediodía.

Al fin, el mar

Parece ser cosas de personas en mal estado el temor al mar. Llegué aquí mucho antes, busqué palabras redondas no simétricas, esas son las que condenan y hacen mal. Al fin y al cabo ninguno de los dos sabía como sujetarse, ni mucho menos sujetar al otro. Todas las sogas se cortan, todo alimento también. Si no tengo compostura, entonces estoy deshecho. Algo incierto adjudicarme esta palabra, deshecho. Si realmente somos completos, por eso vine a buscarlo a él, al mar. A recordar la primera vez que lo vi, para tratar de volver a empezar, a arrancar otra vez, quien sabe, a respirar, porque antes me sentía ahogado y ahora demasiado aire, nunca estar contento. Demasiada soledad. El mar en invierno, los viejos pescadores y los panaderos gordos que descansan. Y como siempre uno quiere volver ¿volver adónde? No hay punto fijo, ya quise y eso es eterno. Viajo en el tiempo todo el tiempo, cuando digo todo, es todo, es un eterno momento constante que cambia pero siempre, y si es siempre no es nunca y si no es nunca es todo, y si es todo es eterno y si es eterno es porque quise. Es motivo estar mal, es motivo para estar triste, porque en algún rincón de tu cuarto ha quedado un pedazo mío, o quizás sea un niño escondido, de esos niños que solíamos ser. Que soñaban con cosas que nunca iban a pasar y mientras gastábamos palabras, no nos dimos cuenta y crecimos. Todos los días se muere un poco más, como también se aprende , y dicen los sabios que aprender es vivir, como si fuera ecuación perfectamente impenetrable. Nada es impenetrable, con algunas excepciones, con algunas como el mar.

Una tortuga negra en el sillón

Entremedio de la noche y el amanecer puse el pie derecho en el piso, con el pie izquierdo le pisé la cola a mi perra y me senté en la cama. De repente ahí a unos pocos metros, estaba la tortuga gigante y negra mirándome. Me dio un poco de miedo y no porque medía cerca de dos metros y estaba en la sombras, sino porque estaba sentada sobre los sillones que compró mi vieja a la judía de Centenario y Arredondo. Mi vieja trabajó mucho para tener esos sillones, que son tan cómodos. Luego fui al baño tranquilo, como quien va al baño después de ver una tortuga gigante y negra sentada en un sillón.

Diez horas

Los bomberos, la policía, los vecinos, las puertas, las escaleras. Las hojas de los árboles, los perros ladrando, los gatos. Todos los miedos juntos, las preguntas, los almohadones violetas, los platos sin lavar, el botón del baño perdiendo, yo solo y también perdiendo. El teléfono, todas las luces de neón apagadas, el sol de otoño acogedor aunque hoy la luz es desahuciada. Cristo, el mar, el río, la brisa que entra por el balcón, las piernas perfectas frías, la sangre derramada, las fotos, las preguntas de vuelta preguntadas. Las licencias, las tarjetas, los carnets, la fotos cuatro por cuatro, dos monedas de veinticinco centavos, el fin. El documento, quien soy ahora que estalla todo esto, ahora, hace un rato, en otro barrio, las noticias hablan de que algo le ha pasado a una señora sola, la policía, los bomberos, los vecinos, todo el mismo día, todo al mismo tiempo, me imagino el olor a sangre, el olor a podredumbre, el olvido ha empezado. Las moscas, los guantes de látex, el camisón, la bombacha limpia, mis zapatos marrones, todo se redujo a nada. Ahora, siempre, los árboles permanecen callados, la parra del fondo, la plaza, seres posibles: un novio, un hijo, un viudo, un huérfano, yo. La verdad desgarrada, las plantas, las micro fibras que componen toda la piel erizadas, revolucionadas, la pérdida, el reconocimiento de algo que no se encuentra en lo que ya no habita y quien sabe cómo se llama. No quiero olvidar, ya se empieza a sentir a la memoria empezar a crujir, la palabra, las promesas, necesita, necesitas, necesitar, soledad, tanto buscar, encontrar, valorar, risas a lo lejos, vuelvo a Barracas. La miro, la leo, la nota, incomprensión, la mañana, el café con leche y la noche anterior, dormir descansar, dejar de revivir, revivir, vivir, revolver, hurgar, adentro y para afuera, mirar al cielo, caminar en la tierra, ser un pájaro, quiero ser nada. En este momento no quiero decir nada, pero preguntan igual y preguntan igual, a nadie le importa nada, ¿y este es el sonido? no es lo que esperaba, los féretros, los cementerios, los árboles, las maderas, los angelitos, el

café, las despedidas, de vuelta los vecinos, más preguntas, el dinero por sobre todas la cosas, la tierra, las flores, los mármoles, los bronces, las placas, los mínimos, los lapsos, los máximos, las preguntas, las sábanas, la cama, las fotos, los pijamas, el orgasmo, el placer, encontrarse, la tristeza, la niñez, la escuela, la educación, los cubiertos, los codos abajo, la comida a la boca, agua, silencio. Y este silencio que nos dejan estas situaciones amargas. Las noticias de las diez de la mañana.

Un cínico llamado Nazareno

Yo también quise partir, irme y pensé en aquel día. En qué día de la semana sería Jueves, Viernes, Lunes o Sábado, y en quien me encontraría. Pensé en que Fausto me ayudaría, pensé en un oráculo, en invocar a la mesa de tres patas, pensé en ser perfecto, en los cabos sueltos. Pero algo no estuvo bien, pensé con mentalidad cristiana, dar mi vida por los demás. Pero luego entendí que el propio hijo del dios de los humanos murió por ellos y resucitó por su cuenta. De esa historia nacen nuestras acciones, nuestras manifestaciones, creemos darlo todo sabiendo que mentimos. Y así fue como hasta la propia muerte de uno pierde sentido. No vale la pena anticiparse a la muerte. Querer y no poder jugar al juego de un dios padre y de un hijo dios. La solución a esto no es la muerte, no se juega y listo.

Vi a mi cuerpo tomar algún café haciéndose el poeta, pasar por ridículo con tal de quedar bien con toda esa gente que no quiero, mientras yo me iba con mi mente. Hoy amanezco con ella, mientras miramos cómo mi cuerpo adormece.

Visita a una familiar

Hace mucho que no vengo a verte, si te enteraras lo de mamá seguro te pondrías contenta. Nunca la quisiste, pero en realidad vos nunca quisiste a nadie. Hay muchas religiones que dicen que la vida es una rueda, parece que a veces las cosas se cumplen o simplemente todo lo malo que uno hace vuelve. Si supieras cómo disfruto verte así respirando por la maquinita. Muchas veces suelo preguntarme qué pasaría si te desconecto y me quedo mirando cómo te vas yendo. Ver a una persona sufrir no es algo lindo, pero verte a vos si lo sería porque nunca fuiste buena persona y además nunca te importó lo que nos pasaba. Qué falsa e hiriente. Te pasaste toda tu vida tirándole mierda a cualquiera, haciéndole la vida imposible a gente que se acercaba. Nunca me diste nada, ni siquiera una lección de algo, para vos todo se arreglaba con plata. Si tan solo me pudieras escuchar unos segundos, te diría que ahí tenés tu plata entre medio de todos los cables y mangueras en los que supones vivir. Ahora abrís los ojos y me miras como si supieras lo que quiero y sonreís amable ¿Total, qué te crees que acá, en este hospital de mierda alguien va a notar algo raro? Solamente te importa el dinero, los dólares, el cambio, como podes ver, la mortaja no tiene bolsillos o sino decime vos ¿Dónde están los bolsillos porque yo no los veo?

Los enanitos peludos

Eran las dos menos cuarto de la madrugada. Estaba escuchando la radio. Luisa Delfino y alguna canción romántica entre otras. En un rato arrancaba una parte del programa que llama a gente que está sola, futuros yoes. En un futuro no muy lejano voy a llamar a estos programas ¿para qué me voy a levantar temprano? ¿para ir al banco? no. Voy a ser un viejo antimadrugador. Voy a llamar a Luisa Delfino, quizás ya no esté ella pero habrá alguna nueva. La radio por la noche es una convención de almas. Me acerqué a la ventana que daba a la calle. Dos muchachos piyaban el jacarandá de enfrente sobre la calle Ituzaingó, mientras orinaban le silbaban a unas chicas que pasaban por la esquina. Las chicas iban para Brasil por Defensa. Pensé qué ganan estos dos tarados, borrachos con el pito en la mano, silbándole a estas chicas a las dos menos cinco de la madrugada. Tiré el pucho y me fui indignado a buscar un vaso de yogur, con un pedazo de churrasco porque me había agarrado hambre. Atravesé la habitación lo más campante hasta el comedor. Las cosas en el comedor no estaban igual que siempre. El comedor estaba lleno de enanos totalmente tapados por pelo. Habían tomado el comedor, no quedaba otra, me habían invadido los simpáticos enanitos peludos. Totalmente peludos. Pelo lacio hasta los tobillos, como si fuera el tío cosa de los locos Adams. ¿Que podía hacer yo ante esta situación? Pedir permiso. Pedí permiso, me hicieron un pasillo y fui hasta la cocina. Tomé yogur, volví cruzando entre los enanitos que me seguían con su (supuesta) mirada hasta el dormitorio. Terminé el churrasco en la cama. Bajé la persiana que entraba el frío de la noche cerrada, de fondo sonaba el tópico de la radio AM y algún que otro pájaro canturreaba. Me preparé yo y los enanitos, que ahora estaban en toda la habitación (también sobre la cama) para escuchar a Luisa Delfino.

Gabi

Comen y bailan, bailan y comen. Tengo la boca pastosa y tomo un trago para ver si se me pasa. Y es Defensa y Martín García y Uspallata y es el cielo y es el infierno. Yo estoy en el más nítido, supongamos que es el cielo, comiendo un pancho tomando una cerveza con Fanta y viendo a los chicos y a las chicas pasar. Veo taxis y pienso, miro el parque. Tanta naturaleza me sofoca a esta hora, y son las tres cero cinco de la madrugada y hace calor y alguno espera que llueva y miro la tele del bar. Están pasando la repetición de la pelea de Manny Pacquiao, la que ayer vi en vivo, hoy la vuelvo a mirar. Bebo otro trago y pasa una piba y la miro, le miro el cuello y la cara, y el culo y las piernas y un tatuaje en el tobillo. Tiene lindas tetas y miro al novio que también tiene buen culo, y también le miro el cuello que tiene una cruz tatuada, tiene brazos musculosos, un pochoclo. Le miro su sonrisa y la de ella y percibo las ganas que se tienen los dos, sus pelos bien cortados, los dos están impecables y felices, intactamente funcionales a la noche del sábado. Quizás para esta gente la noche está por verse, pero yo ya la estoy mirando y ella me da su espalda. La noche callada quieta no me habla no me dice nada. Y entra mi vecina Gabi y me pregunta por que estoy en pijamas comiendo un pancho y tomando una cerveza con Fanta y yo no le contesto. Solo le digo Gabi qué linda que estás y gracias y no se por qué digo eso, no se por qué le agradezco, no se porque le digo que está linda, quizás me vea como un pajero o un enfermo o un machito o vaya a saber qué mierda ¿pero por qué lo dije? quizás porque siempre me reconoce en todos lados Gabi, nunca duda de mí, y pienso que es una forma de agradecerle decirle qué linda que estás y gracias. Y ella me hace pensar en por que estoy sentado en pijamas comiendo un pancho y tomando una cerveza con Fanta a las tres y media de la mañana en Pepe pancho. Debe ser por la pelea que ya vi ayer.

No fue tarde

Alcancé a pensar en ella y allá a lo lejos venía el perro negro gigantesco. Vi sus ojos lejanos hundidos en la maldad, mientras las luces del campamento le iluminaban. Esta vez no me iba a dar tregua, me iba a desmembrar, a comerme entero como a una rata. Venía directo a mí y el eucalipto cruje, me llaman sus fantasmas. Tengo un miedo terrible, el perro cada vez más cerca y parece que todos están dormidos. Y escucho que uno me chista y me dice gordo, me llama gordo, vení, y me asomo y le digo qué pasa y me pregunta cómo se llama esa película que vimos porque no recordaba el nombre de nada, y le dije *"True stories"* de Robert Altman y que estaba basada en el libro con el mismo nombre de Raymond Carver, ese que también escribió *"De qué hablamos cuando hablamos de amor"*, que también remite a esa canción de Calamaro que dice *"No se puede vivir del amor"* y ahora me doy cuenta que estoy hablando solo y que el negrito mi amigo se fue a dormir con una piba y luego me olvido de todo.

La cama

Tratar de descansar, de no pensar. Cuando miro está el techo con alguna telaraña dando vueltas por ahí y algún pedazo de cielorraso por caer. Entre las sábanas nunca se encuentran las respuestas, sólo preguntas. ¿Cuánta gente amanece sola? ¿Qué es para la prostituta? ¿Qué es para los fiolos? ¿Qué es para las costureras? ¿Qué es para las arquitectas? ¿Qué es para el obrero? ¿Qué es para los jóvenes? ¿Qué es para los viejos? ¿Y los bebés sabrán de qué se trata? ¿Será mejor esperarla aquí o no esperarla? ¿Se destapan o se tapan cada vez más? ¿Es el ocio mismo o un mandato al cual no pudimos elegir, como lo es respirar? Tumba y consuelo a tantas cosas que no cesan en la soledad de la mente. Es el silencio entre una cosa y otra y otra y otra que se conecta entre medio de silencios con otras mas allá y que más cerca también tiene conectores y cosas por decir y momentos que no respeta. Lo dije antes: preguntas, lo dije más tarde: silencios. Suele el descanso ser rutina, suele el placer convertirse en dolor futuro. La cama es tiempo que se mete en todos lados, breves momentos de anticipo de lo que viene cuando se apaga todo. Tiempo siempre inalcanzable sin resolver, la vaga idea de tenerlo, de medirlo. Nadie nos dice si el pasado es recuerdo deforme, o si el presente nunca es lo que queremos. Explícitamente el futuro es la próxima palabra, la coma y todo lo que va a venir, que nunca para de venir. Tratar de recordar algo sin modificación alguna, es en vano, no es posible. Dudo en la existencia del recuerdo sensato. Creo que nadie quiere dejar de ser algo que no es y pasar a ser un cristal fino, donde no existe sombra. Pasan los días iguales como todos, avanzando sin oportunidad de detenerse. No quiero tener sombra, no quiero sentir mis pies, no quiero ver mis manos, no quiero pensar en lo que no está. Suelo verme desde el techo, veo que estoy tirado en ella, totalmente sucio. Con mugre de años. Siento la presencia del vacío que me come por dentro, año tras año, minuto a minuto. ¿Qué es el rostro del ser humano? Considero real

mi descanso por aunque no quiera todavía sueño. Sueños que parecían muy reales, algunos muy tristes, otros más efímeros. Igual han pasado los años y sigo recordando a mi madre. Ella me ayudaba a dormir y cuando tenía miedo me tapaba con las sábanas –S*i las sábanas están bien estiradas no entran los fantasmas*– decía*.* La cama es tan linda y tan hija de policía, si descansas demasiado te hunde. Te lleva a los lugares más profundos de la tristeza que habita más allá de las sábanas y el colchón. Dicen que el primer paso de la depresión es hundirte en la cama y no quererte mover. Bien, vayamos al segundo.

Arredondo

Es horrible escuchar que en la cocina hay gente cuando no la hay y bebo un trago. Es horrible ir al baño y sentir que te miran mientras meas y prendo un pucho y bebo un trago.

¿Y cuando caminas por Drago?

– *Vienen a buscarme desde el Centenario* – me digo y me tomo una pastilla que me dio González en la pizzería, la bajo con cerveza. Esperando el 24 en Scalabrini aparece el diablo y me mira y me suspira, y lo miro bien y en realidad es una mina que me pide fuego, y se va con un marciano, y miro bien y en realidad no es un marciano, es un gallego por el acento. Tomo un traguito porque el viento chifla en la parada, falta poco para que aclare. Vuelvo al barrio cansado, y bajo en Wilde, de nuevo me pasé por borracho y el Monte Inglés me recibe con los ojos más abiertos que yo y me avisa que ya estoy cerca de mi casa, y un pájaro de domingo por la mañana, su canto me inunda el alma de alegría. Veo el cielo gigante y no puedo dejar de mirarlo y los invito a que lo vean y a los que viven conmigo a que lo miren, no sean pelotudos les digo, dejemos de ser sombras al menos hasta que abra el almacén.

Sistema límbico

Ahora agita las manos y me habla y me dice algo y no la escucho pero la miro. Pero la miro y veo cómo respira fuerte por la nariz y se le hinchan los agujeritos con fuerza como un toro cuando yace en la arena desangrándose y lo mira al torero que le clavó todas las espadas, pero cuidado porque ese no soy yo. Yo soy el que mira, el que pagó algo por ver aquel espectáculo. Y agita las manos y además de la nariz respirando fuerte también con cada espacio entre la palabra y palabra se le hincha un poco a los costados de la boca.

Torturado

Realmente quiero sentirme mal por mí, quiero poder sentirme una verdadera mierda. Después de tanto pensar me quedé dormido. Me levanté algo mareado, tuve sueños raros, alucinados que se mezclaron con algún grito del edificio, un incomprendido prendido. Entre las paredes se filtra la locura, no sé de qué lado está solo eso. La humedad se despierta temprana en mí, los bares madrugan solitarios, cansados ¿De dónde vendrá ese olor? Sal, azúcar, demás olores frescos de la nada y se me arrebata el pensamiento. Salud real y camino. Solo sé que camino, es real. De fondo la radio y mi cuerpo húmedo pedía sol, salí. Fui al banco del parque y me senté en la plaza Colombia. Pensé en las caderas de mí psicóloga y la imaginé sola y a mi psiquiatra amamantando ¿y qué tiene que ver esto con aquello? ¿serán sus pechos gigantes con forma de papa que me llaman? ¿será que está embarazada? El sol despacio, casi con sueño, me empezaba a abrigar mi mundo húmedo y esta pena extraña. Suelo andar penando cuando despierto. Me quedé sentado mirando a las palomas, luego me eché a andar todo el día sin dirección, pensando.

La vieja que barría el tiempo

Soñé con la vieja habitación de mis hermanas que fue confidente de muchas noches de hermanos. Siempre fuimos muy unidos, después de grandes discusiones, Federales o Unitarios como todos. La pieza esa era para mí una coraza, soy el más chico de un montón de hermanas y ahí me sentía protegido. Esa noche dormí en la cama de la más grande, la cama de abajo era una famosa y confortable cama-cucheta. Empecé por dormir bien hasta que tuve una pesadilla. Estaba encerrado en esa pieza y al parecer no había nadie para sacarme. Era un sueño malo, me levantaba a ver por la puerta de dos hojas y de ochenta centímetros cada una. Miraba y no veía a nadie, solo había una señora muy vieja en el lavadero, que barría sin tocar el piso, tenía un movimiento raro en su andar. Aquella señora flotaba, no tenía pies. La miré como preguntando qué pasaba, cuando me miró firmemente, sus ojos eran negros como la noche del sur, fría y hueca. Entre dientes me dijo *–he barrido parte del tiempo de tu familia, ahora hay menos tiempo de familia* – Lo raro fue cuando desperté, miré de vuelta al lavadero y no había nadie, pero al llegar a la pieza de mis padres, ahí estaba barriendo. Me asusté y entré rápido al baño, dijo algo que no quise escuchar. Lo poco que alcancé a oír fueron las palabras *–menos de tu padre–.* A los pocos meses mi padre me saludó con un beso que nunca más lo volví a sentir, luego a completar los márgenes.

Continuación de la cama

Lo veo. Da vueltas y se forma la línea. Cuando se apaga no es una línea, es un óvalo rojo que dice “Airelibre”. Creo que es la marca. Gira y gira, parece que en alguna vuelta se retarda un poco. Este es el mismo que estaba en la casa de mi vieja. El mismo de mi infancia, el mismo de siempre. Creo que me persigue ¿o será la única marca que anda bien? “Airelibre” dice en una paleta. ¿Será que el aire es libre y es literal este nombre? ¿A quién se le ocurrió ponerle un nombre tan profundo? Me parece que hace frío, creo que lo voy a apagar. Es una costumbre para mí tenerlo prendido. Hace bastante ruido y eso me hace sentir en compañíía. Me siento solo, estoy solo. Todo el tiempo solo, hasta las horas pasan solas. No puedo levantarme, me faltan fuerzas para ir a apagarlo. ¿Adónde voy con todo esto? Gira y gira y sigue la línea roja ¿Que está diciendo con esa línea roja? ¿y ahora qué hago acá, perdiendo el tiempo? Encontrando todo tan lejos. Pobre vieja siempre ayudándome sin importar cual fuese la cuestión. Tratando de resolver cosas inconclusas, como el significado de la línea roja en una de las paletas del ventilador. Tengo miedo que se caiga, no parece estar muy bien agarrado del techo. No parece aguantar mucho peso, ni mucho menos peso muerto. Esta casa no tiene ventanas, necesito salir. Necesito servir para algo. Solo tengo al ventilador y sin nada para hacer. Parece mentira pero el trabajo ayuda a no pensar. Ahora que no lo tengo me doy cuenta. Como todo en la vida solo sabés lo que es bueno, cuando lo perdés. No sé si era tan bueno, pero al menos me ayudaba a no pensar. Debe ser que paso mucho tiempo solo. Una vida, una madre preocupada, un padre ausente, un perro gordo, un deseo, un desocupado ¿será esto la depresión? No me puedo mover de acá. La cama me come. No sé qué hora es, ni qué día, tengo que salir a caminar. ¿Pero dónde ir? Caminar sin dirección. Tengo que encontrar un propósito.

Cementerio Avellaneda

Hoy he perdido más de lo que construí, no puedo leer sin encontrarme con la sombra de lo que podría haber sido y salgo y me voy a mi lugar tranquilo, mi espacio favorito. Hablo con ellos, con ellas y les pido me cuiden en los años venideros y estoy tranquilo con lo que viene, mi barrio a futuro, viejo cementerio de Avellaneda que me esperás quieto al costado de “La tierrita”, antes de Corina y de la plaza José Luis Cabezas. Siempre pintado de verde o de amarillo con blanco. Qué querés, acá estoy tranquilo. Desde que era chico y acompañaba a la abuela a ver al abuelo, y así crecí viste. Miro la de los angelitos y angelitas, la de Chingolo, la del novio que no fue, de la gloriosa academia, de “Caminito”, con pasto, todas me gustan y me calman pero yo ya tengo mi favorita esa que me ama y me cuida más que a nadie, esa que limpio todos los domingos, sacándole brillo al bronce y al azulejo. Y después fumo un *Marlboro* y miro desde un rincón y pienso lo que pudo, si de vuelta, haber sido.

Los verdes niños y los pastos blancos

Fui subiendo el Salto del Tigre en la Sierra de los Comechingones, éramos un grupo bastante grande de veinte o treinta personas. Un día realmente encantador, el sol brillaba y los mosquitos se empachaban con nosotros. Mientras subíamos iba hablando con algunas personas que pasaban o simplemente hablaba sobre la hermosura de toda aquella vegetación. Es todo muy lindo, el sol, el agua, la altura, las piedras, los caminos a la orilla del vacío, hermoso. Subí vi el salto del tigre, alguna gente se acercaba al agua otra se sacaba fotos con cara de contentos y todas las demás estupideces que hace el ser humano cuando ve un lugar tan lindo, todas monerías aceptables y habladurías, paparruchadas incoherentes, la que más abunda es "*yo me quedo a vivir acá*", y pienso por dentro "*te morís de hambre, boludo. Si te mirás al espejo y no sabés cuál es tu hombro izquierdo*", bueno ese es otro punto. La cuestión es que una vez finiquitadas todas las fotos y las tomadas de agua y mojadas de gorro de piluso, bajamos. Vine hablando con una nena y un nene, los dos rubios y con un acento medio extraño. A pesar de ser tan chicos habían subido muchas montañas. Decían que sus padres eran alpinistas o aficionados a la travesía y las montañas. Varias veces pregunté por sus padres, lo único decían ellos fue *–ellos están bajando más atrás, nosotros nos adelantamos–.* En un momento nos detuvimos y les dije que me esperaran, que bajaría un par de metros, a pedirle la cantimplora a un compañero. Cuando volví ya no estaban, la imagen humana pareció perderse en lo profundo entre lo verde del bosque. Cuando bajamos, ya estaban cerrando. Antes de irme miré un cartel que decía "*subida al salto del tigre, solo mayores de dieciocho*". Esos niños deberían tener entre siete u ocho.

Contar una película

Borracho perdido. Me quedo con mis críticas. Cine y tristeza, solo en el cine. Diario incomprensible. Balada para un nefasto. Los indios se acercan. Ganso enlatado. Perro perdido. Corazón enjaulado. La cruz del olvido. Piano piano fruta. Ensalada mucha. Incomible, irrompible. Escena 4: cena familiar. Abismo mental, ido. El olvido otra vez. Y Cristo cada vez más cerca. Disonancia Beethoven. Espejo, Cuba, llamado. Atiende, triste se encuentra en otro cuerpo. Primavera, Palermo, Polvorines, Pablo. Sexo por teléfono inalámbrico por cierto. La virgen volando. Misógino aprendiz de un millón de soledades. ¡Te encontré! ¡Acá estás! Baño, descanso, festejo. Bronca de amor, es una bronca de amor. Si vieras *all the things you are*. Suicidio acepta. Moretón, naranja reconciliación. Jodiendo cojiendo agarrar. Hipocresía jazz humo pucho. Ahí la vi como el tema. *On the rocks* celeste. Pablo Alfredo Mirta Polvorines Palermo. Eterno fregador lameculos de Las Nereidas. Putas del polvo. Locas por Osho. Ristorante paquete Recoleta. Nuevos hippies ¡Alerta! Se pierde. La locura lo lleva. A estar solo con ella lo aleja. Extraña ¿Dónde estaba dios cuando te fuiste? Plástico, bolsa, jala, inhala, exhala. Bolero quincho pileta, pollo. Demian Igor Caruso (Olvidé el título, algo acerca de las separaciones) Bigote pingpongpinballbolivia reencuentro. Pateando, golpes, cascos amarillos. Tobogán primer polvo. Escena 11: acto sexual (describe). Monte de Venus, chacarera se acaba. De putas, juegos de niños. La nariz sangra, los simpsons borbotones. Otra vez on the rocks rosa. Mente perversa, casamiento. Reverenda cagada. Anormal ignorancia...discusión… Violencia, dislexia, bipolar. Esquizofrenia, paz por favor. Sexo introvertido. “Foto fija que avanza en un lugar mío entre las cejas”. Cúspide de carne. Eloísa, la última cena. Semental de 300 años a la vanguardia. El Borda, colifatas. Bi amor soledad, felicidad, platos. Vajilla valija vigilia – Intervalo – chic chic – Locura distorsión revólver. Se lleva al que lo arruinó. Su mejor amigo: Pablo. Uno mal amigo, dos

proxeneta encubierto, tres perverso, cuatro impostor, artista frustrado, y por último cinco enemigo de la vida. Tiros sangres. Pene pulmones. Escena 19, última: Alfredo el que nombré en toda la sintaxis, muere. Ganso enlatado. Perro perdido. Corazón enjaulado. La cruz del olvido. La cruz.

Caminar

Veo pies que caen y yo destrozada voz en *off*. Veo un pibe que se fuma los dedos, veo perros que corren atrás de algún auto, veo el palomo queriendo tener relaciones con la paloma. Veo Buenos Aires, veo Avenida de Mayo, veo el obelisco, ese monumento horrendo que tenemos y que tienen todas las naciones de este mundo. Cuando el colectivo dobla por Lavalle, la piba que le falta una pierna pide monedas entre los autos, veo los comercios vendiendo. El banco que mañana me va a hacer llegar una carta dándome el resumen de una caja de ahorro que me sirve para compensar mi media vida, sé que la tipa que le calza tan bien el pantalón de vestir no me va a mirar con ganas de tener sexo, ni mucho menos de que la masturbe. Va bajando el brillo de la pantalla, mis ojos se ponen cada vez más colorados, ya no hay anteojo que valga. Camino y miro a una mujer que está sentada sola, ella me mira. Sé que tengo la libertad de pensar lo que quiera de ella, puedo inventar cualquier historia, puedo pensar que está esperando a alguien, a una novia, a una amante, a un amigo a un marido. También en que quizás está meditando acerca de la muerte y sus conjeturas, acerca del tiempo y sus diferentes caras. Quizás sueña con el diluvio universal o quizás simplemente tiene ganas. Voy viendo cómo el cielo se oscurece y se llena de esas albinas y brillantes pecas, si ellas tuvieran sentimientos se acercarían hacia mí y me dirían que en verdad hay un lugar para mí. Demasiada gente no sabe, yo soy de esa gente. Saber es un accidente, solo enseña el que no sabe nada y el que ya ha olvidado todo. Te nombro y te digo calles, te las nombro todas, te digo: Patricios, Maipú, Lavalle, Ortiz, Hernandarias, San Martín, Jonte, Río de Janeiro, Corrientes, Callao, Juan de Garay, Independencia. El sol, las putas, los chorros, las drogas, todo el alcohol salvame, por favor salvame que detrás de todo esto hay algo, otra cosa, tiene que haber otra cosa. La congoja y el miedo, llega la melancolía ¿en dónde? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Pasó el semáforo? Pasó de rojo a celeste y se mantiene.

Una calle más Montes de Oca, no me persignes, no me persigno doblo y no me persigno. ¿Qué tiene esta ciudad? Abunda la maldad, la falta de comprensión. La gente está sola y acompañada con su frivolidad, a nadie le importa nada, a la gente solamente le importa su entorno ¿Si no quién los va a observar? Nadie ofrece nada nuevo, todo en constante declive, siempre cayendo eternamente. Yo quise escapar y me convertí en todos. Una vida vacía. Esta vez no era por ella ni por el trabajo, esta vez estuve muy cerca. Fue cuando más miedo tuve ¿y si realmente pasaba? Seguí dando vueltas por todas las calles donde había alguna vez gestado un intento de felicidad, que nunca fue o que nunca pude mantener. Porque ahora me miro o me miro después, más tarde ¿Cómo es? ¿Siempre más tarde?

Manera de perder las manos

Una noche de lluvia, después de comer en un lugar de empanadas, (ahí por Callao al 700) tuve entre mis brazos una hermosa *baguette* de pan, de labios honrados y de corteza crocante, de tez trigueña. Más tarde, en mi casa, mis manos fueron parte de su cuerpo, de su miga. Sus besos no han sido alcanzados por otros, el olor de su miga perfecta, con la cuota de olor a justa levadura. Así de repente se fue y me dejó sin manos. Se las llevó entre su cuerpo de crocante cáscara. Pasado el tiempo encontré debajo de la cama algunas migas. Aun espero con ansias volver a alucinar con ella y perder las manos.

Mal leído en Marienbad

Todo tiene un momento en el cual se encuentra en un punto. Un lugar del que no se puede salir, avanzar, retroceder. Un peine atrapado en una maraña de pelos. Se llega como por un túnel al fuera de foco. Falta de focalización, túnel, oscuridad. Ceguera que produce la luz al salir de él. Cambio de plano, pérdida de conocimiento. Dos calles que se cruzan en un barrio desconocido un domingo a la noche. Una escena de película vieja acerca de un túnel en el que entra un tren y el tren no sale nunca. La imagen cónica del infinito. El punto para empezar, el punto para terminar. La historia tarde o temprano se conoce, a veces tarde, a veces temprano, a veces. Ahora todas las cuestiones y cosas que fueron pasando en su vida encierran al hombre que está sentado frente a una mesa, rodeado de columnas dóricas. Un salón gigante que parece no tener fin. Tiene ventanas amplias y se puede ver un campo lleno de plantaciones de lavandas en flor. Las paredes yacen despintadas, todas descascaradas. Él está sentado en el centro del salón. La silla en la que perece es de madera antigua, con tapizado de piel roja. Debajo de la mesa que está frente a él se puede ver al niño que muere de a poco. El niño parece dormido, el niño no es él, el niño no es nadie, el niño es algo que se va perdiendo. Algo que ya no se puede alcanzar. Sobre la mesa están sentados los cinco. Cuatro de ellos cambian de forma, mutan de piel y de cara. Las miradas que son dirigidas hacia él no son fijas, sino más bien perdidas, como con falta de importancia. Ellos cuatro aunque no lo miran constantemente, le oyen hablar y contar las situaciones vividas. La voz de ellos es una voz única que no se escucha pero sí entra en la mente. Su voz ataca directo al cerebro, como un pensamiento que se encuentra y que obliga al que está sentado frente a la mesa a contar uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, etc punto etcétera.

El tiempo es la ilusión en cualquier lugar

Me desperté asfixiado. Eran las tres de la madrugada en Buenos Aires. Las diez treinta de la mañana en una escuela derrumbada en Kabul, y las siete de la tarde de ayer en Pago-Pago en donde alguien termina de pescar y escupe al agua. Las seis de la mañana en Bissau en donde todavía no es carnaval, y hace tres horas atrás una *F-100* sale a los pedos a las doce de la noche en Minneapolis. Y ahora a las veinte horas de ayer en Honolulu, una pareja de recién casados tiene miedo del futuro. Son las nueve de la mañana en el presente de Ankara, en donde un fantasma *Otomano* y silencioso recorre el museo de las civilizaciones de Anatolia. No solo las Malvinas fueron robadas, la vieja estación ballenera de Grytviken también lo fue y son las cuatro ahí y falta para el amanecer. En Tiflis alguien prende el horno para comer unos *Jachapuris* y son las diez de la mañana. Seis horas y todavía el sol no se ha asomado en Reykjavik y quizá no se asome en todo el día, en Minsk son las nueve y nadie quiere salir de la casa a la nieve. En Santiago son las tres de la mañana ¿estará ella pensando en mi? ¿pero no estaba en Marsella? No importa, Santiago es un puñal que se me clava en el pecho. Las dos de la tarde en Wuhan que hasta no hace mucho ese lugar estaba en boca de todos. Las trece horas en la dictadura de Indonesia. Alguien apronta su carro para ir a vender agua en Lagos, Nigeria, y son las siete de la mañana. Las cinco de la tarde y un *Murrawarri* camina por Sidney con cantidad de ancestros encima. Siempre pensé que sería la madrugada en Osaka, pero son las tres de la tarde en Oriente, y una hermosa mujer japonesa escucha mi voz que grita ahogada, que pide ser escuchada. Y ella se sienta y piensa que son las tres de la mañana en Buenos Aires y ya la quiero aunque no la conozca. Se sienta mirando al sur y se sonroja y sonríe, sin querer estamos juntos. Quizás la inunde un poco la tristeza, quizás la

melancolía Argentina, o quizás no, quizás la felicidad sea solo un accidente más. Aunque quiera ella no me puede ayudar. Y aunque la ame y le grite tan fuerte por mi alma, la soledad y el cigarrillo me ahogan en un Buenos Aires hecho mierda. Y son las tres y un minuto en Buenos Aires. Las diez y treintaiuno de la mañana en una escuela derrumbada en Kabul, y las siete cero uno de la tarde de ayer en Pago-Pago en donde alguien recién escupió al agua.

La pérdida de fe es algo que se va adquiriendo con los años. Entre tantas otras cosas que se van perdiendo

No sé si alguna vez estuvieron en la estación Muñiz del tren General San Martín. Es un sitio fantasmal o al menos lo era cuando no había tejidos de alambre por todos lados, cuando no existían esas torres que ahora hacen sombra, cuando estaba tomado por okupas el antiguo depósito de whisky, esa soledad de la cancha de Juventud, cuando al corredor del costado lo iluminaban tres lamparitas mugrientas, cuando andaba un fantasma desgarbado y mal afeitado pidiéndote monedas hasta cansarse, cuando simplemente el silencio y la canción, esa que cantaba el viento en la plaza nos acariciaba a nosotros, los desterrados. Por esas épocas vivíamos en una casa que era una especie de refugio, llena de pasadizos, rejas, poca luz, mucha sombra y malos vecinos. Por esos años yo tenía diecisiete o dieciocho años. Vivíamos mi madre, mi hermano y mi abuela. Esa fue una casa humilde, pero recuerdo haber aprendido muchas cosas de esa casa o de aquel joven que era yo, que aún sigo siendo escondido en algún pasaje de este que soy ahora. Ahí conocí al Mafia, un amigo que hoy extraño. También pude ayudar a mi hermano en sus peores momentos de rupturas amorosas y no tan ilusiones, pude ver a mis hermanas tetónicamente embarazadas, hermosas . Pude mirar a mi madre ser libre y feliz. Ahí, en esa casa, escuché a mi abuela, una mujer de setenta y pico de años confesarme entre lágrimas, que tenía miedo de morir. Ahí entendí que la vida era parecida a mis sobrinos y sobrinas, los que hoy ya hablan y van a la escuela. También ahí, una noche me fui a dormir y antes de cerrar los ojos, una voz, un susurro mejor dicho, me decía algo al oído, algo que

empezaba de esta manera…“*Dios te salve María*”… y ya no me acuerdo cómo seguía.

¿Y ahí que pasa?

Mi cuerpo tiene que entender que lo quiero dejar como quien deja la casa de su infancia. Como quien demuele la pared de su cuarto. Mi cuerpo pide lo natural, yo quiero saludarme y agradecerme pero no puedo. Milagro de disyuntiva que se corrompe con los años y ella. Ella siempre tan bella, tan sola con todos, pero tan ella, tan endemoniadamente ella. Quiero disolver mi cuerpo con mi mente, materia muerta ¿materia muerta? La materia es materia, la ilusión es la muerta, porque soy un ser, porque siendo soy y me educo y cada vez que transpiro una ilusión se presenta. A veces pequeña e insensata, otras veces colosal con convicción. Pero no puedo resolver la forma de ver los coágulos ahí en el piso ¿Y ahí qué pasa?

Raquel

Como todas las noches, antes de que me pese más el cuerpo y mi mente entre en el espacio en el que habita la misma mente pero distinta objetividad, fui al baño. Cuando me paré escuché un ruido, nublado vi una sombra salir de debajo de la cama. Por la ventana entraba una luz que me dejó divisar qué era aquello, al revelarse la sombra me di cuenta que era una iguana, ella caminó unos pasos hasta el comedor y se quedó esperándome hasta que yo me decidí ir al baño gracias a la fuerza de voluntad de mis riñones. Cuando empecé a caminar, me di cuenta de que la iguana me estaba escoltando hasta el baño, ella estaba cuidando mi trayecto. Así que fui tranquilo, empujé la puerta que estaba entreabierta, ya que había sido empujada por la iguana. Prendí la luz y ahí la vi, estaba atrás del inodoro sacando una lengua rosa. De una piel toda verde, con una cola muy larga, hermosa. Parecía estar un poco asustada, me miraba de costado, como con desconfianza. Así que para no demorar más mis necesidades urinarias, me fui al inodoro. Levanté la tabla con cuidado de no molestarla, apunté lo más alejado que pude de ella, como para no salpicarla y que se enoje y tire un tarascón o vaya a saber qué cosa hacen las iguanas. Terminé mi necesidad, miré a la iguana, que para ese entonces ya le había puesto nombre, le puse Raquel, lindo nombre para un reptil. Raquel no me siguió, se quedó ahí sobre el inodoro, tranquila. Ella solo había sido un centinela de mi camino hasta el baño, ella se quedaba tranquila, porque sabía que había cumplido con su requisito de iguana centinela de los que van al baño por la madrugada. Raquel fue una de mis mascotas favoritas, al menos por una noche, al menos por un rato. Volví a la cama que se me estaba enfriando ya, tirando las chancletas por cualquier lado y acostándome con ganas. Esa noche recuerdo que después de lo de Raquel tuve un sueño en el que le acariciaba el pecho a un tigre. Al tigre lo acaricié en sueños aunque parecía muy real. Al tigre le puse Miguel.

Luego estaba en la cama acostado pensando en que todo estaba muy tranquilo para ser que era de noche.

Arena entre mis manos

Recuerdo haber vuelto tarde esa noche de julio. Hacía frío y era una hora algo indefinida. Sé que el cielo estaba despejado y había pocas estrellas. Cruzando Haedo me pareció escuchar a alguien llorar. Miré para todos lados y no encontré a nadie. Volví a mirar y sobre el tapial de una casa, estaba una niña rubia llorando. Era parecida a esos querubines de los libros, rubia, blanca, un ángel sobre un tapial. Me acerqué a ver por qué estaba llorando, la ayudé a bajar y enseguida me abrazó como solo abrazan los niños. Sentí un calor humano entre sus pequeños brazos. Sentí cómo su llanto cesaba gracias a mi abrazo. Sentí cómo se convertía en arena y se disparaba al cielo, que por cierto estaba despejado y había pocas estrellas. En *Youtube* hay un video que trata sobre el origen de los querubines, resulta que cuenta (según el video) que son demoníacos. *Youtube* es falopa.

Isabel

Cómo haré para olvidar su figura cuando llegue a mi casa y las paredes se me tiren encima ¿tendré ese terror cuando caiga la noche? Ya está cayendo y no quiero que me atrape la pared. Creo que luego de mirarla sentada en el subte voy a bajarme en constitución. Creo que estoy teniendo una erección, no quiero tenerla, quiero sentir amor. ¿Está mal que mirándola mi cuerpo reaccione así? ¿Cómo puedo saberlo? Ni siquiera le hablé pero tengo una erección y ahora qué voy a hacer con esta erección. Voy a bajarme en Constitución e iré a buscar un lugar donde morir. Pero por dios nunca había sentido una erección tan grande, nunca nadie me había despertado eso. Creo que es la piel que ella tiene ¿serán los tatuajes? ¿será su maquillaje? ¿sus *piercings*? ¿sus ojos oscuramente delineados? creo que de tanto que me gusta me gustaría no volver a verla nunca más. No lo sé, enterarme por el diario que vive en Australia que esa fue mi única chance. Juro que me mata el temor de volverla a ver, pero pensándolo bien tampoco sé qué hacer si la volviera a ver, no lo sé. Estación Constitución aquí bajo yo. Y camino una vez más, y aquí nunca estuvo dios. Constitución un lugar olvidado por dios. Y quizás no la vuelva a ver.

Luego las ratas

Día uno el colectivo estaba lleno y desde abajo un tipo raro me miraba con una cara enferma como si fuera esos deformados por el diablo, debe ser la falta de medicación.

Día dos los árboles se agitaban fuerte en el parque y una señora moría atropellada por el colectivo, quizás sea el mismo que me llevó el día uno, es extraño pero eso sucedió.

Día tres ya no tomo alcohol por las mañanas, tampoco pastillas, el pulso me tiembla me siento ingrato. Me quedo mirando un video de *Sasha Grey* tragando semen, me resulta poético.

Día cuatro de incógnito me pongo a escuchar detrás de la pared cómo mi vecina Gabi coge y se escuchan tres voces. En los días posteriores me entero que está embarazada por un amigo. Me tiembla el ojo y tengo miedo.

Día cinco la tristeza se soluciona con dos atados de *Marlboro*, veo la primera araña peluda multicolor y voy hacia el prospecto, lo leo, esto es normal.

Día seis quiero gritar que me siento extraño y llamo a alguien, pero en realidad todavía no me moví.

A siete días de dejar el Risperidona, mi psiquiatra me dice que entra de licencia porque está embarazada, nunca mas la vi. Ojalá esté bien era una psiquiatra con fe.

Día uno y empiezo a contar hasta que llegue el día siete.

La reinvención

Todas las plantas tienen su ciclo, todas las cosas tienen su ciclo, nacen, mueren, cambian, mutan. Es hora de convertir la basura que brota de mi cuerpo, la que escupo por los ojos, la que tragué tanto tiempo, la que afecta mi cerebro aquella que descuartiza mi templo.

Contraindicaciones

Las pastillas psiquiátricas no sirven para nada. Salí a tomarte un helado, una *Hesperidina*, andá al cine, charlá con alguien, mirá *Forrest Gump* y llorá en la escena que está en la tumba de *Jenny*. Masturbate, comprate una remera linda, adoptá un perro, un gato y crialo como tal, no humanices al animal porque él o ella no necesita ser humano para comprender, ya comprende todo. Caminá, visitá a tus padres o madres, fumate un porro, tomate una cerveza, bajá un cambio que vamos todos para el mismo lado, enamorate de alguien, puteá, hacete de *Racing* y puteá a los jugadores, a la dirigencia, gritá Gol. Creé en algo, hacé *Reiki*, *Tarot*, *Runas*, *I Ching*, Espiritismo, lo que se te cruce. Tocá el piano, tocá la guitarra, errale, sentite ridícula o ridículo o ridícule, sentite como quieras. Contale a la gente que querés que estás para el culo, que estás feliz, lo que sea. Pero hacé algo porque el tiempo se pasa, y si de la muerte no se vuelve o no se recuerda, que no te importe, hacé lo que creas que está bien, tirate un eructo, un pedo y disfrutalo. Pero no finjas más ser feliz, porque mantener la felicidad es casi tan difícil como que un policía no sea corrupto. Todo lo bueno es también todo lo malo. Lamentablemente es inevitable no herir, así como amar.